

biente político-religioso está profundamente marcado por las nuevas ideas políticas y por los cismas y las controversias religiosas, entre cuyos protagonistas se encuentran Maquiavelo, Francisco de Victoria, Lutero, Carlos V, Calvino, Enrique VIII, Tomás Moro, Ignacio de Loyola, San Juan de la Cruz y Felipe II.

Los retratos son relativamente breves, pero ayudan a hacerse una idea de conjunto bastante buena de las líneas dominantes de la época y de sus protagonistas. Las vi-

das y el pensamiento de todos esos hombres, colocadas en sus respectivos contextos, nos hacen así mucho más accesible la historia. El libro está bien escrito. Su autor, Gerardo Vidal, Doctor en Filosofía y Profesor e Investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), ha sabido poner en manos del gran público una obra de nivel y, al mismo tiempo, de amena y agradable lectura.

Juan Luis CABALLERO

Thomas BREMER, *La Croce e il Cremlino. Breve storia della Chiesa ortodossa in Russia*, Brescia: Queriniana, 2008, 319 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-88-399-0836-0.

No son pocos los libros que han intentado aportar un granito de arena en aras de una mejor comprensión entre Oriente y Occidente y, más en concreto, de un conocimiento más profundo de la Rusia ortodoxa. Ciertamente, existen unos *clichés* sobre Rusia que no es fácil evitar. El problema es que expresan algo cierto, pero que, al mismo tiempo, no reflejan muchos de los aspectos de la vasta y profunda realidad a la que remiten. En su breve libro, Thomas Bremer, profesor de Teología Ecuménica y de Historia y Cultura de las Iglesias Orientales en la Facultad de Teología católica de Münster, ha querido acercarse a la cuestión desde una perspectiva muy concreta: la de la estrecha relación que hay, en Rusia, entre historia e historia de la Iglesia.

El libro consta de 10 capítulos. El primero de ellos, metodológico, explica cuál es el ámbito de la investigación. El segundo traza un recorrido cronológico de la historia de la Iglesia rusa desde el siglo X hasta nuestros días: la cristianización, la Rus' de Kiev, de la Rus' al imperio moscovita, las reformas petrinas y la fase sinodal,

el siglo XX. Los demás están dedicados a temas concretos como la difusión del cristianismo tras la etapa inicial, las estructuras eclesiásticas, la relación Iglesia-Estado, la teología y el pensamiento religioso, el monaquismo, la espiritualidad y la religiosidad, la Ortodoxia rusa y Occidente, la disidencia. El libro concluye con un apéndice cronológico, unos mapas y la bibliografía.

Uno de los aspectos que más se destacan en esta obra en la relación que siempre ha tenido Rusia tanto con la Europa Occidental como con Asia, debido a su peculiar situación geográfica. Desde este punto de vista, Bremer quiere poner de relieve tanto lo característico del cristianismo ruso, como su pertenencia al «estado europeo». El estudio se centra en unas señaladas etapas históricas, de las que se presenta como una introducción, y aborda sus problemáticas centrales, tanto las propiamente históricas como las teológicas, si bien todas ellas estrechamente relacionadas. En cuanto a las primeras, se abordan las siguientes: el bautismo de la Rus' y la actividad misionera de la Iglesia rusa; la autocefalia y el patriarcado, las divi-

siones internas, la fase sinodal y el concilio local de 1917; la compleja cuestión de la relación entre el estado y la Iglesia, en parte debida a cuestiones históricas, en parte debida a la concepción ortodoxa de la nación rusa. Y en cuanto a las segundas: el pensamiento religioso, desde la primitiva herencia bizantina, hasta los planteamientos de Mogila (1596-1647), Platón (1737-1812), Makarij (1816-1882), Golubinskij (1834-1912), los eslavófilos del siglo XIX, en especial Solov'ev (1853-1900), Florenskij (1882-1937), Bulgakov (1871-1944), Florovskij (1893-1979) o Meyendorff (1926-1992); el monaquismo y los *starez*; la oración del corazón, la veneración de los iconos; los intentos de unión y el ecumenismo.

Bremer hace una buena labor de síntesis y aborda los temas fundamentales. Como suele ocurrir últimamente en este tipo de libros, se da una gran importancia a la influencia que Occidente ha tenido en Rusia a lo largo de los siglos –aunque también se mencionan movimientos en el sentido contrario–. Esta influencia se dibuja a menudo, quizá de una forma no plenamente

consciente, como intrusiva y ajena a la naturaleza de la cultura rusa. Otro tema delicado que, incluso por parte de autores católicos suele afrontarse de una forma muy negativa, es el del unitarismo.

Parece claro que, tanto por parte de Occidente como de Oriente, un conocimiento más profundo de la historia puede contribuir a una mejor comprensión entre ambos. Sin embargo, se hace necesario también un serio estudio sobre la naturaleza de la Iglesia; sólo así seremos capaces de valorar lo específico de cada tradición y el sustrato común irrenunciable, en el que cobra vida una enorme y variada riqueza. Los meros datos son sólo un punto de partida. Sobre ellos se hace necesaria una reflexión, siempre positiva y bien dispuesta. Este libro sirve, por tanto, como un punto de partida, accesible –ésta es la intención de su autor– al gran público cristiano, más bien culto, que quiere tener un mejor conocimiento del cristianismo ruso pero que, al mismo tiempo, valora y ama, en particular, la tradición católica.

Juan Luis CABALLERO

Mariano FAZIO, *De Benedicto XV a Benedicto XVI. Los Papas contemporáneos y el proceso de secularización*, Madrid: Rialp, 2009, 185 pp., 16 x 25, ISBN 978-84-321-3733-4.

El autor, profesor de Historia de las doctrinas políticas en la Facultad de Comunicación Institucional de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) en el momento de la publicación del libro, ha realizado numerosos estudios sobre el pensamiento moderno y contemporáneo (Francisco de Vitoria, Rousseau, Kierkegaard). También se ha ocupado de temas americanos de este mismo período. Se enfrenta ahora al pensamiento social de casi

todos los papas del siglo XX y principios del XXI: Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. En este sentido, el título y el subtítulo resultan ilustrativos y esclarecedores.

La palabra «secularización» tiene para Fazio un significado netamente positivo, tal como se desprende del recorrido histórico realizado a través de estas páginas. Es decir, subraya «la positividad de la secularización entendida como desclericalización